

EVANGELIO

Jesús elige a doce hombres y los hace "apóstoles", algo más que mensajeros, profetas, testigos o heraldos. Y esto más es que representan a Jesús, actúan en su persona.

Y, así, al ser enviados por Jesús, deberán ir con las mismas actitudes del Maestro.

Estas actitudes serían:

- No presentarse espectacularmente. El Maestro es sencillo, humilde, como decía san Pablo, "se despojó de su rango".

Así, pues, el enviado debe primar la sencillez y la humildad, el trato amistoso con la gente. Dios se manifiesta cada día en lo pequeño, en lo que algunos creen insignificante.

- No insistir en la aceptación del mensaje, no imponer.

La Palabra se proclama como el gran regalo de Dios a todos sin excepción, "escuchen o no escuchen", como decíamos el domingo pasado. Todos tienen acceso, a nadie se le impone.

Quien cierra el corazón a la Palabra, ya tiene quien le juzgue: el Señor, no nosotros.

- Y la Palabra no se vende, pues se ha recibido gratis; no busca el propio interés o la recompensa económica, sino el bien de los demás.

Lo importante es que todos tengan la oportunidad de escuchar a Cristo y convertirse a él.

Quien actúa en nombre de Cristo y como Cristo, también el Señor hará por su medio los signos liberadores de Cristo; como aquellos apóstoles que "echaban demonios" y ungían con óleo a los enfermos y "los curaban".

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

6, 7-13

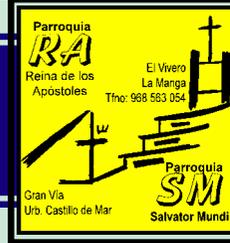
Los fue enviando

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa."

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

XV Domingo de Tiempo Ordinario (B)

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA
EN EL
CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

IV La celebración litúrgica de la Eucaristía

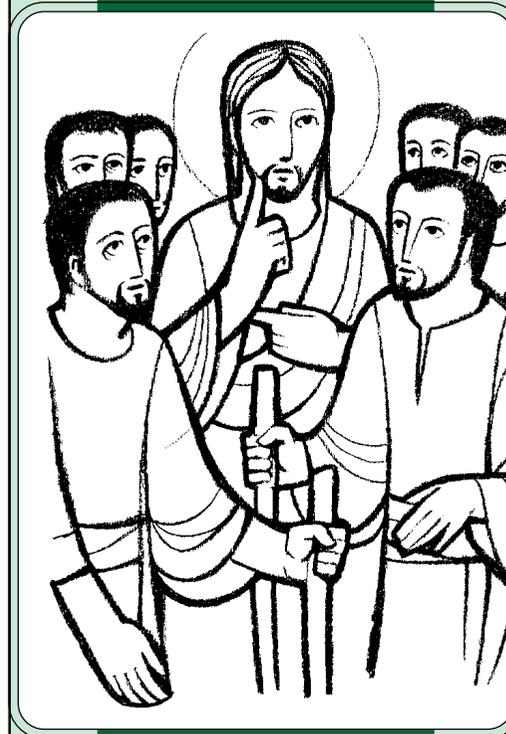
La misa de todos los siglos

1346 La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

— La reunión, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal;

— la liturgia eucarística, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consagradoria y la comunión.

Liturgia de la Palabra y Liturgia eucarística constituyen juntas "un solo acto de culto" (SC 56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cf. DV 21).



PRIMERA LECTURA

La primera lectura de los días ordinarios de hace dos semanas (la XIII de tiempo ordinario) estuvo dedicada, de lunes a sábado, a las profecías de Amós.

Israel, el reino del Norte, se había separado de Judá, el reino de Sur, tras la muerte de Salomón. Jeroboam no sólo inicia un reinado nuevo sino también una nueva forma de expresión religiosa orientada hacia los cultos paganos. Esta desviación será secundada por sus sucesores.

Así, pues, a la ruptura política, sigue la religiosa, abandonando a Yhahvé y la Alianza hecha con Él.

Rompen con el templo de Jerusalén y recuperan un antiguo santuario en Betel donde se tiende a identificar a Yhahvé con la imagen de un toro y con Baal, el dios cananeo de la fecundidad.

Amós, un pastor y un campesino del reino de Sur, de Téqoa, entre Belén y Hebrón, ha sentido la llamada del Señor para llevar su palabra al reino del Norte, que se ha pervertido. Estamos en tiempos de Jeroboam II, hacia el 750 a.C.

La síntesis de los oráculos de Amós es: que el reino del Norte no descanse en los laureles; el fastuoso reino de Jeroboam toca a su fin y, después de él, vendrá el desastre.

Así, pues, con voz clara, denuncia la situación, condena las injusticias sociales y anuncia la ruina de la casa de Jeroboam.

El sacerdote del santuario real de Betel, Amasías, le conmina a que se vuelva a su tierra, que sus oráculos no son bien recibidos, si no, que se atenga a las consecuencias. Mejor es que se vaya a comer su pan con los suyos, con sus compañeros profetas del reino del Sur.

El no es profeta de oficio y no vive de eso. Ha recibido un encargo de Dios y no dejará de transmitir su palabra.

El Señor le ha sacado del rebaño y la tierra. Nadie puede resistirse a la llamada de Dios.

AMÓS

7, 12-15

Ve y profetiza a mi pueblo

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: "Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país."

Respondió Amós: "No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.""

(SALMO 84)

**R/ MUÉSTRANOS, SEÑOR,
TU MISERICORDIA
Y DANOS TU SALVACIÓN**

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz / a su pueblo y a sus amigos."

La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

SEGUNDA LECTURA

Al comienzo de la carta a los efesios nos encontramos con un himno de acción de gracias al Plan de Salvación de Dios, que se presenta como una bendición.

Esta salvación es querida por el Padre, merecida por Cristo y realizada por el Espíritu Santo.

La bendición de Dios es elección y consagración que nos va transformando en aquello a lo que hemos sido destinados: ser hijos de Dios, no por nuestros méritos, sino por su voluntad.

En un segundo momento, San Pablo, pasa a enumerar los beneficios de la obra de Cristo.

En primer lugar, la redención, por la que nos han perdonado los pecados.

En segundo lugar, el conocimiento del misterio de la voluntad divina, en el que se nos manifiesta el gran tesoro de la gracia, la sabiduría y prudencia divinas.

Y el proyecto, el plan de Dios que se nos ha revelado, es que todo llegue en Cristo a su plenitud.

Y los que esperamos en Cristo, los que hemos creído en la Buena Noticia de la Salvación, hemos sido marcados por él con el Espíritu Santo y este sello garantiza nuestra herencia, pues, con Cristo, hemos heredado también nosotros.

Y esta herencia nos hace participar en la plenitud de Cristo, siendo nosotros alabanza de su gloria.

El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS

1, 3-14

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de Crear el mundo

Bendito sea Dios, Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

[Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.]